



expressió gràfica quatre quadrimestretardor_2009/2010

WENCHE SELMER

E8 // SMALL HOUSE IN BRUNLANES





E8 // SUMMERHOUSE IN BRUNLANES, WENCHE SELMER

EGA4_QDT_0910_E8 // CASA DE VERANO EN BRUNLANES, WENCHE SELMER, 1968

ENTREGA 27 DE NOVIEMBRE AL FINAL DE LA CLASE // FORMATO DIN A3 // TÉCNICA LIBRE

El cliente de esta casa de verano en Brunlanes cerca de la ciudad de Lavik fue un amigo de infancia de Selmer. El lugar está situado en una zona de cabins (pequeñas residencias de verano), con varias casitas implantadas en una topografía agreste entre grandes rocas, pinos, sabinas y otra vegetación. Un total de ochenta casitas fueron construidas, cada una con la cuarta parte o la mitad de un acre, además de un área común. Asimismo, aunque la distancia entre casas es muy corta, se hallan distribuidas para dificultar que sean visibles desde sus implantaciones respectivas. La zonificación incluyó normas para que los edificios tuviesen cubiertas planas y fuesen de un color que armonizase bien con el entorno natural. El lugar se halla a diez o quince minutos de camino desde el mar y tiene una vista panorámica excelente del fiordo y del océano.

La cubierta plana fue un reto para Selmer. Aparte de sus consecuencias estéticas, esta limitación impidió el diseño de una habitación como ático, que ella incluía normalmente en sus casitas del Sur. Pero la arquitecta había trabajado durante años en cubiertas planas haciéndolas parte de un lenguaje formal, como puede verse en su propia casa en Grakammen. En Brunlanes eligió una cubierta rectangular alargada, con una ligera pendiente longitudinal. Grandes voladizos en los extremos sur y norte proporcionan cobijo a los espacios exteriores. El entramado de madera en los cuelos bajo estas terrazas cubiertas continúa fuera del voladizo y están cortadas

según la costumbre a lo largo de la roca que emerge al sudoeste. Unos peldaños en un estrecho pasaje afuera de la cocina compensan la menor diferencia de niveles entre los dos extremos de la casa. La terraza del lado del estar incluye cualidades complejas: la cubierta, soportada aquí por tres pilares, una puerta corredera que proporciona acceso al estar, una ventana horizontal junto a la corredera, un rincón para sentarse junto al muro protegido al este, y el suelo entarimado de madera, que parece flotar sobre el terreno en un lado y se adapta a la protuberancia rocosa en el otro. Toda esta transición entre el edificio y el paisaje es una articulación magistral, ejecutada mediante medios sencillos. Con el lado más largo orientado al oeste, la casa se sitúa de modo que el sol y la vista puedan disfrutarse todo el día en varios espacios interiores y exteriores.

La casita es pequeña, con una superficie total de solo 458 pies cuadrados, incluyendo dos dormitorios, una ducha y un aseo. El espacio del pasillo se reduce al mínimo y forma parte de la experiencia especial, está cerrado por puertas vidrieras que proporcionan una vista de todo el largo de la casa y el paisaje que lo circunda en ambos lados. En el centro, la casa se ensancha por dos voladizos, uno a cada lado, que contienen la cocina y un dormitorio detrás del hogar, respectivamente. De este modo, la masa del edificio se mantiene pequeña en sus dimensiones, mientras que cada habitación se dota de condiciones óptimas. La cocina es un nicho abierto y conectado al



E8 // SUMMERHOUSE IN BRUNLANES, WENCHE SELMER

EGA4_QDT_0910_E8 // CASA DE VERANO EN BRUNLANES, WENCHE SELMER, 1968

espacio del estar pero escudado de los transeúntes. El dormitorio puede cerrarse si se requiriese. Estos voladizos muestran un uso que evita esfuerzos en el sistema estructural donde las paredes de carga perpendiculares se combinan con pilares y tres vigas longitudinales principales.

El estar con un espacio de comedor, rincón para sentarse y un hogar tiene sólo 13.1 por 13.1 pies, casi las mismas dimensiones de las salas correspondientes en el prototipo de Selmer en Beltesholmen. La diferencia estriba en las ventanas, que en este caso dirigen el foco de atención de la sala hacia el rincón y el muro final cerca de la terraza. Selmer incorporó tres tipos diferentes de ventanas adyacentes: una puerta corredera con paneles de cristal de 6,6 pies, ventanas horizontales colocadas a la altura de la mesa del comedor, y una sección alta de cristal que va de suelo a techo con tres bandas horizontales de cristal. Esta última crea una vivacidad formal en la composición. El juego recíproco de proporciones y materiales y la variación de la luz y de la vista dota a la sala de una dinámica especial. Los elementos estructurales y los detalles son especialmente sencillos con molduras mínimas y forman un todo con el resto del interior. Las grandes vigas longitudinales están expuestas, creando un patrón de sombras en el techo. Los paneles de la pared son de amplias planchas de pino, y el suelo es marrón de planchas de pino tratadas con aceite según un tratamiento de Selmer.

Las paredes exteriores tienen un recubrimiento de plancha y listón con planchas superiores de diferentes anchos

acabadas en su extremo por vigas de cuatro por ocho pulgadas de ancho que rellenan todo el espesor del cerramiento. En la ejecución el recubrimiento exterior se cambió por planchas con el extremo sin pulir como se muestra en la figura. El sistema estructural está claramente articulado mediante los pilares, las vigas y el ritmo que resulta de la organización de la planta, visible en las jácenas expuestas que sobresalen bajo el techo. Las terrazas cubiertas son una extensión de las dependencias de la casa, enfatizando su carácter horizontal en el paisaje, a la vez que sirven de protección contra el sol y protegen el mobiliario exterior y la leña para el hogar de la lluvia. Con condiciones estrictas como punto de partida, Selmer consiguió crear una obra de arquitectura moderna empática y contundente.

Elisabeth Tostrup (traducción A. Millán)

The client for this summerhouse in Brunlanes near the town of Larvik was a childhood friend of Selmer's. The site is located in a zoned cabin area, with several cabins situated in rugged topography among large solid rocks, pine trees, junipers, and other vegetation. Eighty cabins in total were built here, with a quarter or half an acre of land each, in addition to a common area. Even though the distance between the cabins is quite small, the layout is such that they are hardly visible from their respective sites. The zoning included regulations stating that the buildings had to have flat roofs and had to be stained in a color that blended in with the natural environment. The site is located a ten-to fifteen-minute walk from the sea and has a fine panoramic view of the fjord and the ocean.



E8 // SUMMERHOUSE IN BRUNLANES, WENCHE SELMER

EGA4_QDT_0910_E8 // CASA DE VERANO EN BRUNLANES, WENCHE SELMER, 1968

expressió gràfica quatre_ quadrimestre tardor_2009/2010

The flat roof was a challenge for Selmer. Apart from the aesthetic consequences, this limitation prevented the design of a bedroom attic, which she normally integrated in her southern cabins. But the architect had for several years worked on flat roofs as part of a formal language, as can be seen in her own house in Grakammen. In Brunlanes she chose a long rectangular roof, with a slight slope in the longitudinal direction. Large overhangs on the south and north end provide shelter for outdoor spaces. The wooden trellis floors of these covered terraces continue outside the roof and are custom-cut along the rock outcropping in the southwest. A few steps in a narrow passage outside the kitchen compensate for the minor difference in levels between the two ends of the house. The terrace on the living room side incorporates complex qualities: the roof, which is carried here by three pillars; a large sliding door that provides access to the living room; a horizontal window next to the sliding door; a sitting nook by the sheltered wall in the east; and the wooden trellis floor, which seems to float above the ground on one side and is adapted to the outcropping rock on the other. This entire transition between the building and the landscape is a masterful articulation, executed by simple means. With the long side facing west, the cabin is sited so that the sun and the view can be enjoyed all day long in various in- and outdoor spaces.

The cabin is small, with a total footage of only 458 square feet, including two bedrooms, a shower, and a toilet. The corridor space is kept at a minimum and forms part of the spatial experience, closed off by glass doors

that provide a view of the entire length of the house and the landscape surrounding it on either side. In the center, the house is extended by two projections, one on each side, containing the kitchen and a bedroom behind the fireplace, respectively. In this way, the building mass is kept small in its dimensions, while every room is provided with optimal conditions. The kitchen is an open niche connected to the living space but shielded from passers-by. The bedroom can be closed off if required. These wall projections show an effortless use of the structural system where normal stud walls are combined with pillars and three longitudinal main beams.

The living room with a dining space, sitting nook, and a fireplace, is only 13.1 by 13.1 feet, about the same dimensions as similar rooms in Selmer's prototype on Beltesholmen. The difference lies in the windows, which in this case direct the focus of the room toward the corner and the end wall near the terrace. They also have a different design and play a different role in the room. Selmer incorporated three different types of windows side by side: a sliding door with 6.6-foot-wide glass panels, horizontal windows placed at dining-table height, and a tall glass section reaching from floor to ceiling with horizontal glazing bars. The latter creates a formal vivacity in the composition. The interplay between proportions and materials and the variation in the light and view provide a special dynamic to the room. The structural elements and details are particularly simple with minimal molding and form a whole with the rest of the interior. The large longitudinal

E8 // SUMMERHOUSE IN BRUNLANES, WENCHE SELMER

EGA4_QDT_0910_E8 // CASA DE VERANO EN BRUNLANES, WENCHE SELMER, 1968

beams are exposed, creating a pattern of shadows on the ceiling. The wall covering is of wide pine boards, and the floor is brown with pine boards that are oil-treated according to Selmer's recipe.

The exterior walls have a board-and-batten siding with upper boards of different widths that are concluded at the top by four-by-eight-inch-thick beams filling the entire thickness of the wall. In the execution, the siding was changed from rough-edged boards as shown in the drawing on page

110. The structural system is clearly articulated through the pillars, the beams, and the rhythm that results from the organization of the plan, visible in the exposed rafters that protrude from under the roof. The covered terraces are an extension of the rooms of the cabin, emphasizing its horizontal character in the landscape, while serving as sunshields and protecting the outdoor furniture and firewood from rain. With strict conditions as a point of departure, Selmer succeeded in creating an emphatic and solid piece of modern architecture.





E8 // SUMMERHOUSE IN BRUNLANES, WENCHE SELMER

EGA4_QDT_0910_E8 // CASA DE VERANO EN BRUNLANES, WENCHE SELMER, 1968

DESARROLLO DEL EJERCICIO

Antes de comenzar cualquier trazado sobre el papel subrayamos la pertinencia de entender las plantas y secciones de esta obra, así como las intenciones de su autora respecto al lugar.

Dedicaremos un solo día, y los ejercicios se recogerán al final de la clase. Por ello es importante entender el sistema estructural y los espacios que constituyen esta obra donde el énfasis en la construcción sostenible no es un asunto de moda, nunca lo ha sido, sino algo que se deriva de los materiales utilizados y su uso múltiple.

Como decían Alison y Peter Smithson, piensa en ello como si fuera una masía (una granja), donde un cerramiento o una cubierta no tienen una sola función, sino que resuelven varias, e incluso pueden cambiarse con el tiempo, sin que la arquitectura pierda su naturaleza.

No es un ejercicio difícil, tampoco banal: tan sólo se precisa ordenar la mente un poco para establecer la secuencia de operaciones del proceso de dibujo.

Nos explicaremos mejor. El primer impulso del estudiante es dibujar la apariencia exterior, pero esta es una consecuencia y no la causa. La indulgencia en esa mera imagen nos enseña poco, por no decir que no nos enseña nada que valga la pena.

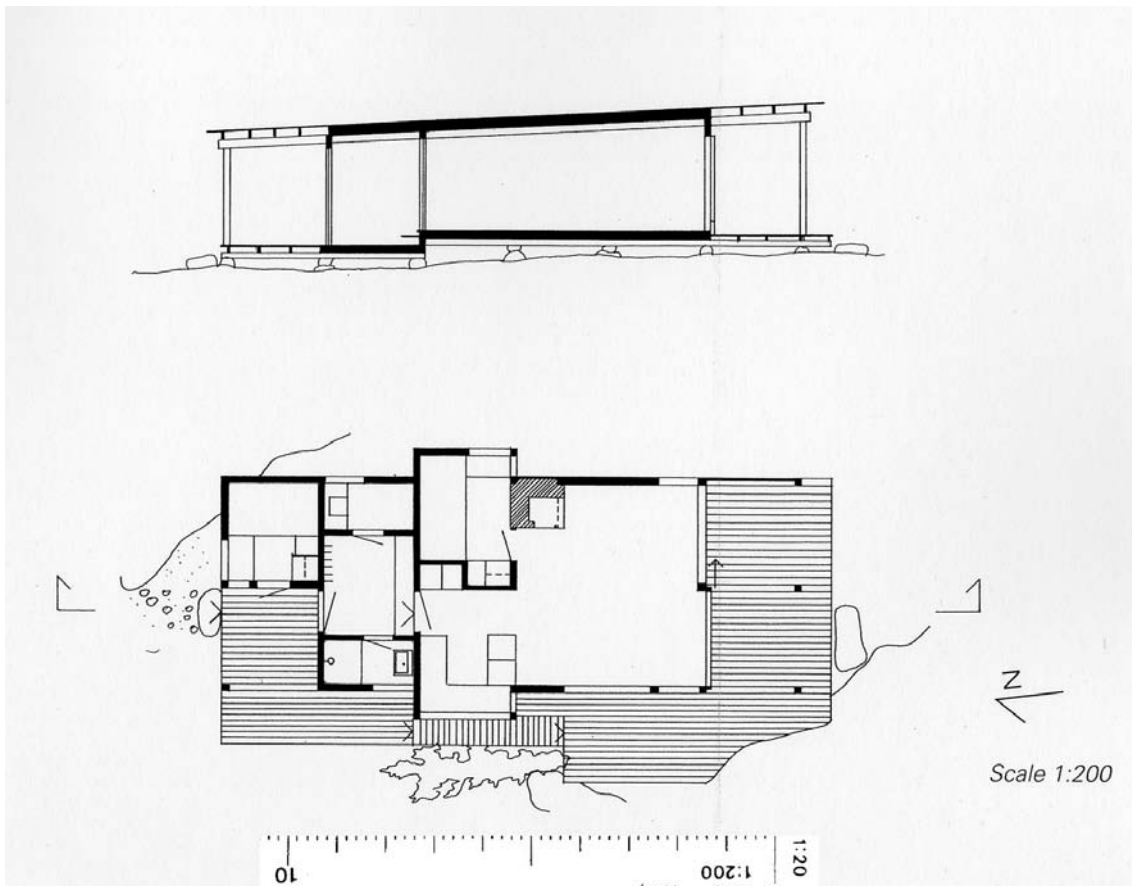
Otra cosa es situarse en el interior y desde allí mirar en todas las direcciones: no podremos escapar de cuanto la estructura posibilita. Estamos hablando de secciones: tanto horizontales como verticales, especialmente éstas.

Elegida una, con el establecimiento de un punto de fuga interior, puedo obtener una explicación práctica del sistema constructivo, y cómo se ve el paisaje desde el interior.

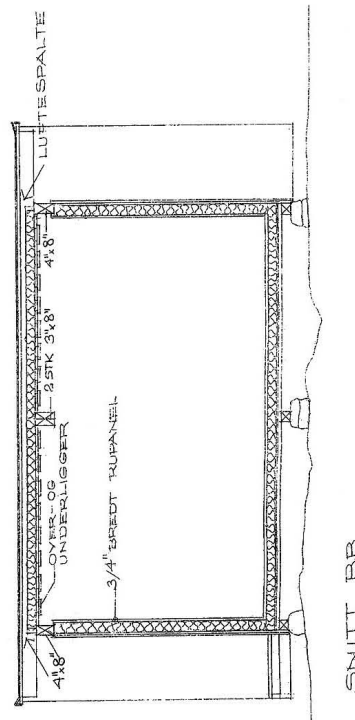
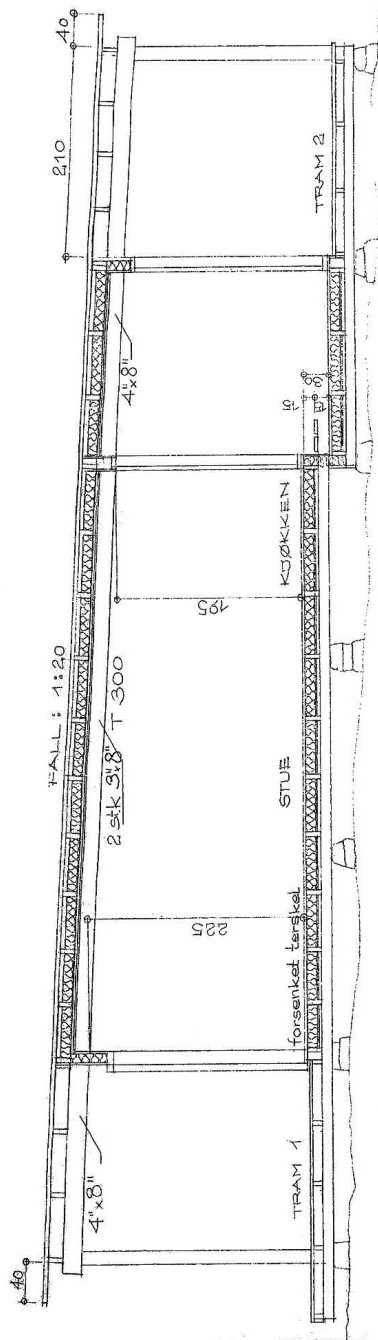
Queda claro, por tanto, que proponemos una lectura económica desde el interior, y como se ve el exterior desde esa dimensión íntima y profunda, donde la casa es intermediación.

En la casa agrícola el espacio central era mediación entre la cava y el granero; en cualquier casa, tal espacio central adquiere su sentido desde el diálogo que establece la estructura con la implantación (con sus fundamentos o cimentación), así como con la protección respecto a las inclemencias (con su cubierta y la sensación de cobijo que otorga un confort).

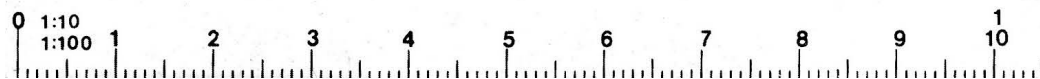
No proponemos hacer garabatos excesivos, sino apuntes explicativos, económicos, es decir, buscar la razón de ser arquitectónica de esta casita y cómo las aspiraciones de cada estudiante puedan proyectarse en la búsqueda de una arquitectura correcta, medida hasta el extremo de caer en el anonimato, mientras el usuario la transforma en su hogar.

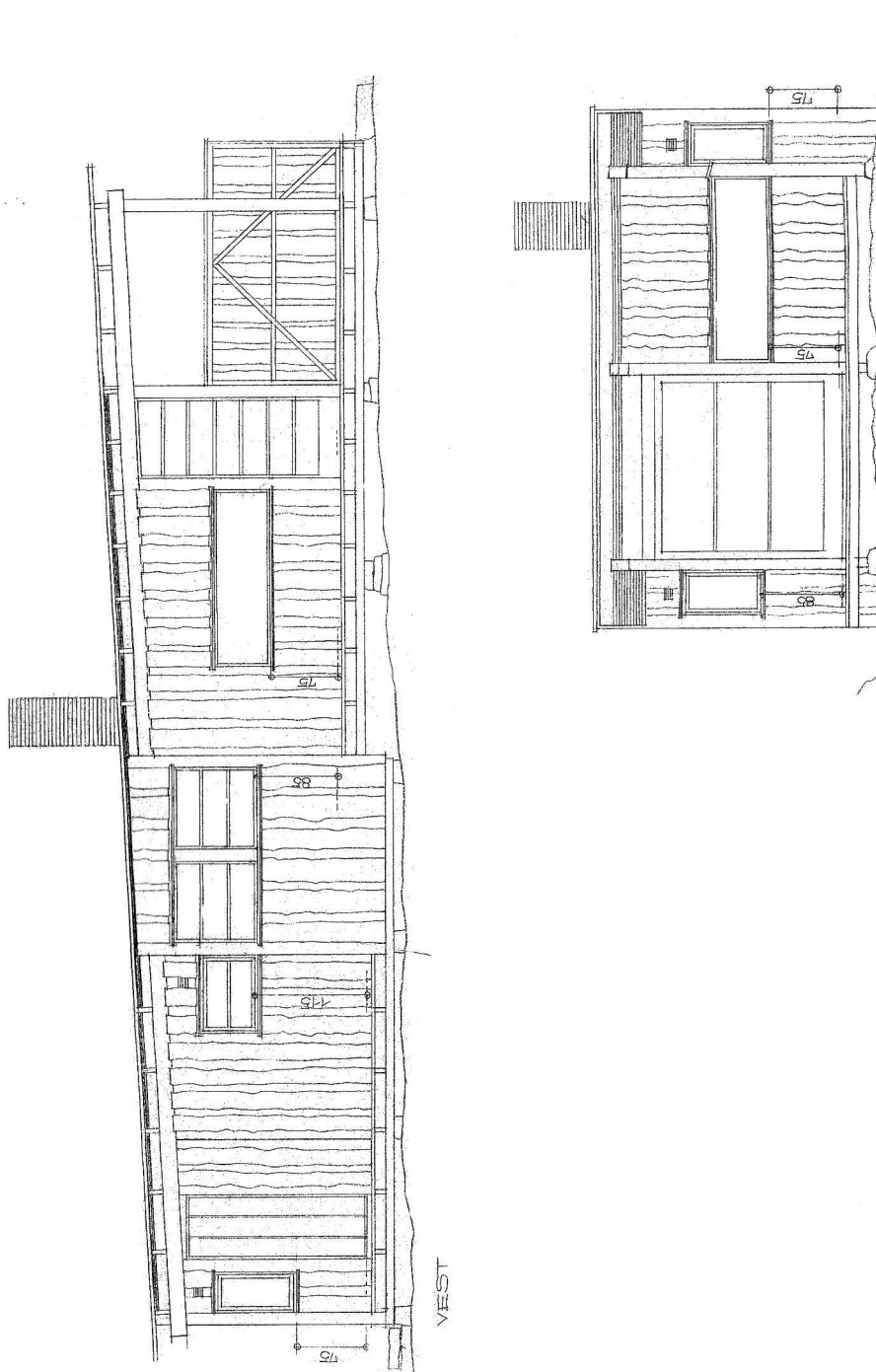




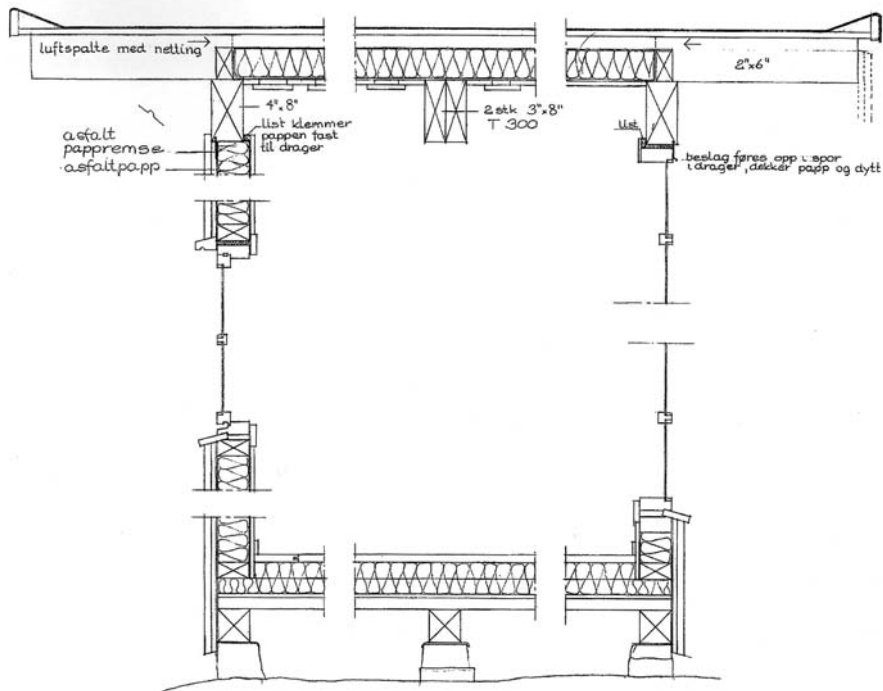


Scale 1:100

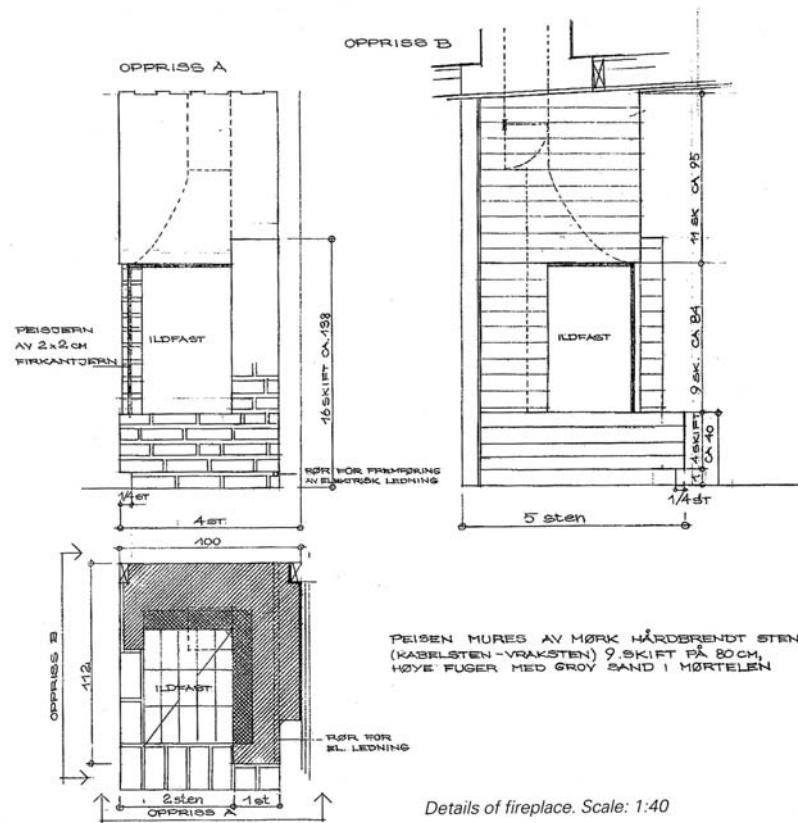








Details, vertical section. Scale: 1:20



Details of fireplace. Scale: 1:40

